

Equipo Bíblico Verbo

leemos • compartimos • oramos

# Maestro, ¿dónde vives?

Encuentros bíblicos  
desde la Lectio Divina  
para conocer mejor  
a Jesús, el Maestro

9

*evd*

# Índice

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	7
<b>Parte I: ¿Quién es ese Maestro?</b> .....	13
UNIDAD 1	
• Texto bíblico: Lc 4,16-30 .....	14
• Lectura creyente: Jesús, Maestro-Profeta .....	15
• Lectura orante: «El Espíritu del Señor está sobre mí» (Lc 4,16-30) ...	21
UNIDAD 2	
• Texto bíblico: Lc 13,10-17 .....	26
• Lectura creyente: Jesús, Maestro polémico .....	27
• Lectura orante: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad» (Lc 13,10-17)	33
UNIDAD 3	
• Texto bíblico: Mt 26,36-46 .....	38
• Lectura creyente: Jesús, Maestro sufriente .....	39
• Lectura orante: «Comenzó a sentirse afligido y angustiado» (Mt 26,36-46) .....	45
UNIDAD 4	
• Texto bíblico: Jn 20,11-18 .....	50
• Lectura creyente: Jesús, Maestro y Señor resucitado .....	51
• Lectura orante: «He visto al Señor» (Jn 20,11-18) .....	57
<b>Parte II: ¿A quiénes llama?</b> .....	63
UNIDAD 5	
• Texto bíblico: Lc 5,1-11 .....	64
• Lectura creyente: La llamada de Jesús, Maestro .....	65
• Lectura orante: «Serás pescador de hombres» (Lc 5,1-11) .....	71

UNIDAD 6	
• Texto bíblico: Mc 2,13-17 .....	76
• Lectura creyente: Jesús, Maestro que llama a pecadores .....	77
• Lectura orante: «No he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores» (Mc 2,13-17) .....	83
UNIDAD 7	
• Texto bíblico: Jn 6,60-71 .....	88
• Lectura creyente: Crisis en el camino .....	89
• Lectura orante: «¿También vosotros queréis dejarme?» (Jn 6,60-71)	95
UNIDAD 8	
• Texto bíblico: Jn 21,15-22 .....	100
• Lectura creyente: Jesús, Maestro, vuelve a llamar .....	101
• Lectura orante: «Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero» (Jn 21,15-22) .....	106
<b>Parte III: ¿Qué enseña?</b> .....	111
UNIDAD 9	
• Texto bíblico: Mt 6,5-15 .....	112
• Lectura creyente: El Maestro enseña a relacionarnos con Dios .....	113
• Lectura orante: «Cuando oréis» (Mt 6,5-15) .....	119
UNIDAD 10	
• Texto bíblico: Lc 10,25-37 .....	124
• Lectura creyente: El Maestro enseña cómo relacionarnos con el hermano .....	125
• Lectura orante: «Vete y haz tú lo mismo» (Lc 10,25-37) .....	131
UNIDAD 11	
• Texto bíblico: Mt 13,44-46 .....	136
• Lectura creyente: El reino, la enseñanza de Jesús, Maestro .....	137
• Lectura orante: «El reino de los cielos puede compararse...» (Mt 13,44-46) .....	142
UNIDAD 12	
• Texto bíblico: Jn 13,1-20 .....	146
• Lectura creyente: El Maestro nos enseña a servir .....	147
• Lectura orante: «Se puso a lavar los pies de los discípulos» (Jn 13,1-20) .....	153
<b>Celebración final: A los pies del Maestro</b> .....	159

# **Animación Bíblica de la Pastoral**

## Serie «Leemos, compartimos, oramos»

1. **Aumenta nuestra fe**  
Encuentros bíblicos desde la lectio divina
2. **Rema mar adentro**  
Encuentros bíblicos desde la Lectio Divina para una Nueva Evangelización
3. **Jesús, Mesías, Hijo de Dios**  
Encuentros bíblicos desde la Lectio Divina con el evangelio de Marcos
4. **Somos familia de Dios**  
Encuentros bíblicos desde la Lectio Divina para una Pastoral Familiar
5. **Jesús, salvación y misericordia de Dios**  
Encuentros bíblicos desde la Lectio Divina con el evangelio de Lucas
6. **Misericordiosos como el Padre**  
Encuentros bíblicos desde la Lectio Divina para descubrir al Dios Misericordia
7. **Jesús, Maestro, Señor resucitado**  
Encuentros bíblicos desde la Lectio Divina con el evangelio de Mateo
8. **Jesús, Palabra y Gloria del Padre**  
Encuentros bíblicos desde la Lectio Divina con el evangelio de Juan
9. **Maestro, ¿dónde vives?**  
Encuentros bíblicos desde la Lectio Divina para conocer mejor a Jesús

# Presentación

La colección «Leemos, Compartimos, Oramos» entrega a los creyentes cristianos materiales sencillos para favorecer el encuentro con Jesucristo a través de la Sagrada Escritura leída como palabra de Dios. Es una herramienta para que la Lectura creyente y orante llegue a ser el alimento permanente de todo seguidor de Jesucristo.

## 1. Uno solo es vuestro Maestro

Los evangelios ponen en boca de la gente una pregunta atemporal acerca de Jesús: «¿Quién es este?». San Marcos responde: «Jesús, Mesías, Hijo de Dios»; san Mateo: «Jesús, Maestro, Señor resucitado»; san Lucas: «Jesús, salvación y misericordia de Dios»; san Juan: «Jesús, Palabra y Gloria del Padre». Son distintos rostros, todos ellos complementarios, de una sola mirada cercana y amorosa. Una mirada que continúa dirigiéndose al ser humano de todas las épocas para regalarle el encuentro con el Padre del cielo. Una mirada que, como decía santa Teresa de Jesús, «recrea y enamora», y conduce al creyente a una pregunta vital: «¿Quién es este para mí?».

El cristiano se encuentra así, en los textos de los evangelios, con alguien extraordinario, fascinante por sus gestos tan humanos y, a la vez, tan sobrenaturales. Alguien que invita al seguimiento y que acompaña en el camino de la vida; que exige una búsqueda permanente pero que se deja encontrar; que educa en la lógica más profundamente humana y que, a la vez, la trasciende y eleva. La persona que se deja mirar, fascinar, acompañar, educar por este Jesucristo viviente y vivificador orienta su vida a ser cauce de agua viva para otros. El discípulo, formado por el mayor de los Maestros, se convierte, a su vez, en humilde maestro.

## Un Maestro diferente

El rostro de Jesús como Maestro es un antropomorfismo, esto es, una manera de hacer «comprensible» a Dios, dotándole de categorías humanas actuales. Por tanto, no es un concepto cerrado, ni los pasajes elegidos agotan la riqueza de actuación de Jesucristo en este ni en otros campos. El Hijo de Dios que se hizo carne, que tuvo comportamientos y emociones humanas, recoge este atributo como «maestro», lo carga de identidad específica y lo trasciende, plenificándolo.

La imagen que tiene la Biblia del maestro no coincide exactamente con la nuestra. Para la Sagrada Escritura, el maestro no es solo la persona que ofrece contenidos teóricos, sino el que, a través de su enseñanza –teórica y práctica–, educa para la vida, enseña a vivir. Si además tenemos en cuenta que, para un israelita, vivir bien era vivir según la voluntad de Dios, cumpliendo su ley, no nos será difícil comprender que el verdadero maestro era aquel que había identificado su vida con la enseñanza que proclamaba, de modo que vivía en consonancia con la ley de Dios y eran ambas cosas, vida y doctrina, lo que comunicaba a sus alumnos para enseñarles el bien vivir.

Para los primeros discípulos, Jesús es un *rabbî* dotado de una autoridad poco habitual; que, contrariamente a lo acostumbrado entre los otros maestros de Israel, elige a sus *mazetái* (discípulos) y les deja su espíritu para que gocen de su misma visión de la realidad; que anuncia la plenitud de los tiempos y la llegada del reinado de Dios. De modo esquemático, y siguiendo la estructura de la publicación, podemos presentarlo así:

<i>Pregunta-Bloque</i>	<i>Temas</i>	<i>Texto bíblico</i>
¿Quién es ese Maestro?	1. Maestro-profeta	Lc 4,14-21
	2. Maestro polémico	Lc 13,10-17
	3. Maestro sufriente	Mt 26,36-46
	4. Maestro resucitado	Jn 20,11-18
¿A quiénes llama?	5. Llamada	Lc 5,1-11
	6. No llama a los que se esperaba	Mc 2,13-17
	7. Respuestas positivas y negativas	Jn 6,60-71
	8. Proceso del llamado	Jn 21,15-22

¿Qué enseña?	9. Relación con Dios	Mt 6,5-15
	10. Relación con el hermano	Lc 10,25-37
	11. El valor del reino	Mt 13,44-46
	12. Servicio como valor	Jn 13,1-20

Celebración final

## **Del encuentro a la plegaria y a la identificación**

El itinerario que presenta el Equipo Bíblico Verbo en esta y otras publicaciones de la misma colección tiene como trasfondo el método de la Lectio Divina, que hemos desglosado en dos sesiones, una de Lectura creyente y otra de Lectura orante. El objetivo es el encuentro con Jesucristo a través de la Sagrada Escritura. La primera sesión pretende sobrepasar lo episódico del relato bíblico, huir de la superficialidad del texto, buscar, indagar para saborear el mensaje de fe que encierra la letra y dejar al lector creyente a las puertas del encuentro con el Jesús-Dios Maestro. Será en la segunda sesión cuando el manual brinde las herramientas de la Lectura orante. Es el momento de hincar las rodillas ante el Maestro y Señor, dejarse mirar por él y comprometerse en la tarea del reino.

## **2. Cómo utilizar estos materiales**

Estos materiales están pensados para el trabajo en grupo, pero también son válidos para la reflexión personal. Constan de doce Unidades más una celebración final. Dado que cada Unidad está pensada para dos sesiones, resulta un total de 25 reuniones de grupo, que son los encuentros que suelen tener lugar a lo largo del año en cualquiera de nuestras parroquias y grupos bíblicos.

### **Primer encuentro: Lectura creyente**

Hemos denominado a la primera parte de la Unidad «Lectura creyente». Lejos de ser un análisis meramente intelectual del texto bíblico, pretende descubrir el mensaje de fe que guarda, desde una actitud orientada a «saborear» el pasaje.

Los participantes del grupo bíblico, ayudados por la persona que hace las veces de animador, van leyendo el relato, deteniéndose en las reflexiones

y preguntas marcadas en cursiva. Juntos, buscan responderlas acudiendo a los textos que se señalan. Es recomendable no saltar al párrafo siguiente, pues en él se ofrecen las respuestas requeridas. De esta forma, el mismo grupo va verificando su avance en la comprensión del pasaje.

Los recuadros al margen tienen carácter informativo. Son ayudas para comprender mejor el texto y para profundizar en elementos que quedan fuera de la explicación ofrecida. El animador debe decidir en qué momento de la sesión pueden ser leídos, o incluso recomendarlos para el trabajo de profundización personal después del encuentro grupal.

Esta sesión de lectura saboreada de un pasaje que hemos denominado «Lectura creyente» termina con un recuadro que lleva por título «Herramientas para profundizar». En él se ofrecen recursos para seguir ahondando en el tema desde otros lugares de la Escritura, desde las enseñanzas de la Iglesia, desde la pastoral, etc. El animador debe llevar preparado el recurso sobre el que profundizará el grupo, así como los materiales precisos para que pueda desarrollarse.

## **Segundo encuentro: Lectura orante**

La segunda sesión de cada Unidad es un material para la Lectura orante. Una vez que el grupo ha saboreado el texto bíblico en la Lectura creyente, da un paso más y efectúa una Lectura orante del mismo. De esta forma, la Palabra comprendida es meditada, orada y contemplada, hasta conformar en nosotros la mirada, los sentimientos y las actitudes de Cristo. Solo desde aquí brotará un compromiso auténtico y coherente con nuestra identidad cristiana.

Hemos tomado el itinerario clásico de la Lectio Divina, al que hemos añadido, según la sensibilidad actual, el paso del compromiso:

- Lectura: ¿Qué dice el texto?
- Meditación: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?
- Oración: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?
- Contemplación (incluida en la Oración): Miro y me dejo mirar
- Compromiso: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros el texto?

Este encuentro de Lectura orante, aunque se realice en grupo, tiene momentos de silencio y reflexión personal. Como el objetivo es ayudar en el



itinerario de oración, cada uno de los pasos (Lectura, Meditación, Oración) contiene numerosas sugerencias que, por otra parte, no se agotan en sí mismas. Evidentemente, no pueden contemplarse todas en una sola sesión. Será necesario que cada participante elija una para reflexionar y después poner en común en el grupo. El tiempo de silencio previo está orientado a dejar que la Palabra ponga al descubierto el elemento más apropiado para mí, aquí y ahora, y sobre el que cada uno va a detenerse y a compartir después con el grupo. El resto de las sugerencias, y otras no escritas que puedan presentarse, serán motivo de reflexión y oración en otros momentos.

*Equipo Bíblico Verbo*



# Parte I

**¿Quién es  
ese Maestro?**

## Texto bíblico: Lc 4,16-30

<sup>16</sup>Llegó a Nazaret, el lugar donde se había criado, y, como tenía por costumbre, entró un sábado en la sinagoga, y se puso en pie para leer las Escrituras. <sup>17</sup>Le dieron el libro del profeta Isaías y, al abrirlo, encontró el pasaje que dice:

*<sup>18</sup>El Espíritu del Señor está sobre mí,  
porque me ha consagrado  
para llevar a los pobres  
la buena noticia de la salvación;  
me ha enviado a anunciar  
la libertad a los presos  
y a dar la vista a los ciegos;  
a liberar a los oprimidos*

*<sup>19</sup>y a proclamar un año  
en el que el Señor concederá su gracia.*

<sup>20</sup>Cerró luego el libro, lo devolvió al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los presentes lo miraban atentamente. <sup>21</sup>Él comenzó a decirles:

—Este pasaje de la Escritura se ha cumplido hoy mismo en vuestra presencia.

<sup>22</sup>Todos le manifestaban su aprobación y estaban maravillados por las hermosas palabras que había pronunciado. Y comentaban:

—¿No es este el hijo de José?

<sup>23</sup>Jesús les dijo: *Sin duda me aplicaréis este refrán:*

—«Médico, cúrate a ti mismo. Haz, pues, aquí en tu propia tierra, todo lo que, según hemos oído decir, has hecho en Cafarnaún».

<sup>24</sup>Y añadió:

—Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. <sup>25</sup>Os diré más: muchas viudas vivían en Israel en tiempos de Elías, cuando por tres años y seis meses el cielo no dio ni una gota de agua y hubo gran hambre en todo el país. <sup>26</sup>Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una que vivía en Sarepta, en la región de Sidón. <sup>27</sup>Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado de su lepra, sino Naamán el sirio.

<sup>28</sup>Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron <sup>29</sup>y, echando mano a Jesús, lo arrojaron fuera del pueblo y lo llevaron al barranco de la montaña sobre la que estaba asentado el pueblo, con la intención de despeñarlo. <sup>30</sup>Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se fue.



Si hiciéramos una encuesta preguntando qué nos sugieren las palabras «maestro» y «profeta», encontraríamos que, generalmente, al hablar de «maestro» casi todos recordamos nuestra niñez en la escuela. Evocaríamos a una persona, hombre o mujer, que nos ha enseñado contenidos teóricos y que muchas veces nos mostraba también actitudes prácticas para la vida. Por otra parte, casi todos estaríamos de acuerdo en que «profeta» es alguien capaz de adivinar el futuro, de predecir lo que va a ocurrir en la vida de una persona o en la historia de un pueblo. Quizá incluso pondríamos algún ejemplo sacado de la prensa o de la televisión.

*Pensemos un momento y luego compartamos con el grupo. ¿Qué me sugieren a mí las palabras «maestro» y «profeta»? ¿Podemos decir que Jesús fue maestro y profeta? Razonemos nuestra respuesta.*

### Un profeta diferente

La imagen que tiene la Biblia tanto del maestro como del profeta no coincide exactamente con la nuestra. Para la Sagrada Escritura, el maestro no es solo la persona que ofrece contenidos teóricos, sino el que, a través de su enseñanza –teórica y práctica–, educa para la vida, enseña a vivir. Si además tenemos en cuenta que, para un israelita, vivir bien era vivir según la voluntad de Dios, cumpliendo su ley, no nos será difícil comprender que el verdadero maestro era aquel que había identificado su vida con la enseñanza que proclamaba, de modo que vivía en consonancia con la ley de Dios y eran ambas cosas, vida y doctrina, lo que comunicaba a sus alumnos para enseñarles el bien vivir.

En este sentido, la figura del maestro está relacionada con la del profeta. Profeta para la Biblia no es aquel que adivina el futuro, sino aquella persona que habla de parte de Dios y, de este modo, señala a los demás el camino de la vida. Los primeros discípulos vieron en Jesús al maestro y al profeta enviado por Dios. Sus enseñanzas, sus acciones a favor del reino y su

Podríamos decir que este «entrar en la sinagoga y levantarse para leer» es una metáfora en la vida del creyente. De hecho, entramos en una comunidad de creyentes que nos entrega lo más sagrado que tiene, su «libro», su Tradición. Un libro que nosotros abrimos, leemos y en el que «nos hallamos en algún pasaje»; es decir, descubrimos que allí está escrita nuestra misma identidad, aquel proyecto que sintetiza lo que Dios quiere para nosotros.

modo de vida manifestaban una persona excepcional que hablaba y vivía desde la certeza de tener a Dios como Padre. El evangelista Lucas, al comienzo de su obra, tras el bautismo y las tentaciones en el desierto, presenta a Jesús como un maestro que es profeta.

*Leamos Lc 4,16-30 y, ayudados de las notas de nuestra Biblia, comentemos: ¿por qué decimos que este es un texto programático de la vida de Jesús?*

En el capítulo 4 de su evangelio, Lucas presenta un texto en el que ofrece, a modo de resumen, los principios fundamentales, las líneas generales de acción, de lo que va a ser toda la vida de Jesús. Así, tras la admiración de sus paisanos, viene el rechazo, y la lectura de los relatos evangélicos confirma que así ocurrió. Además, Jesús realiza una serie de gestos y dice algunas cosas que vienen a ser como el programa, la declaración de intenciones de lo que será toda su vida. Por eso, los versículos que hemos leído funcionan como pasaje programático, son parecidos al discurso que un presidente realiza al tomar posesión de su cargo: toca los grandes temas que luego tiene previsto desarrollar durante su mandato. Podríamos decir que aquí Jesús hace algo así.

*Fijémonos en la primera parte del texto. Leamos de nuevo Lc 4,16-21. ¿Qué hace Jesús?*

Tras una primera lectura habremos observado que Jesús acude a la sinagoga, lee un pasaje del profeta Isaías y proclama una breve homilía: «Este pasaje de la Escritura se ha cumplido hoy». Quizá sea necesaria una nueva lectura para caer en la cuenta de algo muy importante que aparece en este pasaje: la centralidad de la Escritura, leída como palabra de Dios. Dicha centralidad es algo típico del profetismo. Y hay algo más: inmediatamente la Palabra cede su puesto a Jesús, que ocupa el lugar destacado y es el centro de atención, pues todos los ojos estaban puestos en él (v. 20).

*Releamos una vez más Lc 4,16-21 desde esta perspectiva. En*

SE LEVANTÓ

*le entregaron*

*y desenrollando (leyó)*

*y enrollando*

*devolvió*

SE SENTÓ

(dijo)

Esta estructura es como un espejo. Se la llama *quiástica* o *con-céntrica*. Se vuelven a repetir los elementos en orden inverso al que aparecen y, normalmente, se coloca en el centro el elemento más importante.

*esta nueva lectura, podemos ayudarnos del recuadro que habla de la estructura concéntrica del pasaje.*

## Jesús-Profeta abre la Escritura

Lo primero que hace Jesús es recibir la Escritura. Se inserta así en la tradición de Israel, a la que acoge para dar cumplimiento, para que alcance su verdadero significado (Mt 5,17). Abre la Escritura, la desenrolla, proclama su contenido; la vuelve a enrollar y luego la devuelve al seno de la tradición, pero no sin antes interpretar su sentido. Evidentemente, «abrir» la Escritura es mucho más que el hecho de buscar una página, y hace referencia a «desvelar» su significado profundo.

*Leamos Ap 5,1-5. Habla de un libro cerrado y sellado, el plan de Dios sobre la historia. Un libro que solo puede «abrir» el Cordero en pie y degollado. ¿Qué significa «abrir» el libro? ¿Cómo podemos aplicar lo comprendido al texto de Lucas?*

Abrir la Escritura es abrir el sentido. En el caso del pasaje del Apocalipsis que hemos leído, habla de la dificultad que tenemos para comprender los designios de Dios sobre la historia y sobre el mundo. Nos resulta tan difícil que es como un libro cerrado y firmemente sellado. La fe en Cristo resucitado nos ofrece las llaves para abrir el significado de la historia y descubrir la acción de Dios en el mundo. En la misma línea se sitúa el gesto profético de Jesús en la sinagoga.

Ahora bien, existe una gran diferencia: mientras que al profeta del Apocalipsis Dios le abre, le revela el significado, aquí es Jesús mismo quien lo hace. Jesús es el profeta por antonomasia. Esto lo afirma Lucas de diferentes maneras a lo largo de toda su obra. Recordemos, por ejemplo, el episodio de los de Emaús: «¿No nos ardía ya el corazón cuando conversábamos con él por el camino y nos abría las Escrituras?» (Lc 24,32). Jesús es el que «explica», el que abre el sentido y da sentido a toda la Escritura.

*Hasta ahora nos hemos fijado en lo que Jesús hace. Volvamos a leer Lc 4,16-21. ¿Qué dice Jesús?*

## Jesús-Profeta se identifica con la Escritura

En la presentación de su programa, Jesús podría haber hecho un discurso distinto. E incluso se podría haber inspirado en otro pasaje de la Escri-

tura. Sin embargo, identifica su misión y la sintetiza con las palabras de Isaías. Vamos a poner de relieve tres elementos del texto: el Espíritu de Dios, la buena nueva y el «hoy».

El texto de Isaías comienza diciendo: «El Espíritu del Señor está sobre mí», algo que caracteriza al profeta. En el Antiguo Testamento (Dt 17-18) se habla de cuatro instituciones al servicio de la ley: rey, sacerdote, juez y profeta. Mientras que al rey y al sacerdote el cargo les viene por dinastía o por pertenecer a una tribu, el profeta es suscitado por el Espíritu de Dios. Un Espíritu que descansa de forma única sobre Jesús, tal y como lo señaló Lucas en el relato del bautismo (Lc 3,21-22). Recordando ahora ese pasaje, el evangelista conecta ambos episodios, y así señala a Jesús como el Hijo, el Ungido.

*Observemos de nuevo el texto de Isaías que Jesús hace suyo (Lc 4,18-19): ¿Cuáles son las consecuencias de que el Espíritu esté sobre Jesús?*

Según el pasaje, la presencia del Espíritu sobre Jesús le lleva a hablar («... para anunciar y proclamar») y a actuar («... liberar, dar la vista...»). Su palabra será la misma palabra de Dios, la buena noticia, que ofrecerá liberación e introducirá en el año de gracia. Con todo, la buena nueva no se reduce al ámbito religioso, y así el don del Espíritu se dirige, mediante múltiples acciones, a los sectores sociales más desfavorecidos: pobres, cautivos, ciegos, oprimidos.

La vida de Jesús, su palabra y sus acciones, anunciarán la consolación. Aunque al pensar en los profetas pensamos generalmente en denuncia, existe una buena parte de textos proféticos que anuncian la consolación. Es más, a los oráculos de acusación les suelen seguir los de salvación, como queriendo decir que la última palabra no es la de condena sino la de la misericordia. Aquí Jesús suprime explícitamente el «día de la venganza», que sí aparece en el texto de Isaías (Is 61,2b), para subrayar que lo que él viene a proclamar es «un año de gracia».

*Además de leer el texto del profeta Isaías, ¿qué es lo único que dice Jesús?*

Tras leer al profeta Isaías, Jesús hace, probablemente, el «sermón» más corto de toda la historia y el más significativo. Esta Palabra que convierte al hombre en profeta es una Palabra que realiza aquello que dice. Jesús



abre su boca únicamente para decir «se ha cumplido». Un cumplimiento que además es en el «hoy». En este sentido, Jesús es más que un profeta. Es la palabra de Dios hecha carne, el profeta por antonomasia que abre definitivamente la Escritura y la lleva a cumplimiento en el «hoy» de nuestra historia.

*Tras proclamar la Palabra y «explicarla», observamos lo que hace Jesús. Leamos Lc 4,20: Después de «abrir» la Escritura, ¿qué significado puede tener el gesto de «enrollarla» de nuevo y entregarla?*

### Jesús-Profeta devuelve la Escritura

Siendo Jesús la Palabra definitiva del Padre, sorprende este gesto, que, una vez más, es un gesto profético. Jesús ofrece su interpretación; sin embargo, su palabra no se impone. Puede ser creída o puede ser, por el contrario, considerada hasta blasfema. No casualmente al final del episodio buscan matarlo, y este será su final como fue, y sigue siendo, el final de muchos profetas.

Jesús fue enviado para «anunciar la buena nueva a los pobres» (Lc 4,18)... Se identifica con los pobres de todas las clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en el reino.

Catecismo Iglesia Católica, 544

Se vislumbra la eterna problemática: ¿cómo distinguir al verdadero del falso profeta? Mientras la palabra del rey y del sacerdote viene legitimada por su cargo y por poseer medios para hacerla valer, el profeta es alguien que afirma hablar de parte de Dios y, sin embargo, no puede demostrarlo. Es más, su palabra se presenta como una voz más entre otras voces.

Será el oyente quien reconocerá en esta voz la autenticidad de una palabra que se impone por la fuerza de su verdad y no por ningún otro medio de coerción. Reconocerá al profeta quien es profeta. Jesús vuelve a enrollar el libro, lo devuelve y se retira; le toca al lector decidir.

## HERRAMIENTAS PARA PROFUNDIZAR



### Desde otros textos de la Escritura

a) *Leemos Deuteronomio 18,9-21.*

En este texto se intenta dar por vía descriptiva una definición del profeta. Intentamos entresacar las características que, según Deuteronomio, son indicadores de que alguien es o no es un profeta.

*¿Cuáles de estas características vemos en Jesús?  
¿Con qué otras características completaríamos la lista?*

b) *Leemos Is 61,1-2 y lo comparamos con Lc 4,18-19.*

*¿Se trata de una citación idéntica o hay algunos cambios? ¿Qué se repite? ¿Qué se omite? ¿Por qué crees que Jesús omite ciertas expresiones?*



### Desde la reflexión pastoral

A lo largo del Antiguo Testamento aparecen diseminados criterios para reconocer al verdadero del falso profeta. Casi todos ellos se resumen en dos: coherencia de vida y ortodoxia del mensaje. Sin embargo, no siempre funcionan. Así, las autoridades de Israel consideraron que el mensaje de Jesús no era muy ortodoxo y tampoco aprobaron su estilo de vida. En el pasaje de Lc 4,16-30, de hecho, se aprecia que no todo el mundo le reconoce. ¿Cómo reconocer entonces al profeta?

*Podemos entablar un diálogo sobre cómo distinguir hoy al verdadero del falso profeta. Intentemos elaborar algún criterio de identificación.*



## Nos disponemos

Nos preparamos para el encuentro con Dios a través de su Palabra. Estamos dispuestos a acoger sus insinuaciones y hacerlas vida. Pedimos la luz y la fuerza del Espíritu Santo:

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre; don en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

*Secuencia de Pentecostés*

## PROCLAMACIÓN DEL PASAJE: Lc 4,16-30

### LECTURA. ¿Qué dice el texto?

Tras escuchar la proclamación del texto, lo leemos ahora de forma personal. Me sitúo en el lugar del pasaje. Yo también me encuentro aquel sábado en la sinagoga de Nazaret. Es el momento de la lectura de un profeta...

- Observo que Jesús se levanta, le entregan el rollo, poco a poco lo desenrolla y comienza a proclamar el pasaje del profeta Isaías. Se trata del Verbo de Dios proclamando la Palabra. Escucho lo que dice y cómo lo dice...
- Después de la lectura, él enrolla el cilindro y lo devuelve. Todos los ojos de la sinagoga están pendientes de él. Hay un clima de gran expectación esperando sus palabras. Jesús se sienta y lo único que dice es: «Este pasaje de la Escritura se ha cumplido hoy mismo en vuestra presencia».
- En la sinagoga reina un clima de gran admiración ante lo que dice Jesús. Todos los presentes asienten ante sus palabras y manifiestan su aprobación. Sin embargo, la aprobación pronto se transforma en rece-

lo y desconfianza cuando empiezan a constatar que es el hijo de José, el carpintero.

- Jesús recurre a la experiencia de Israel: «sin duda me aplicaréis...: «Médico cúrate a ti mismo»; «ningún profeta es bien recibido en su propia tierra...». Los presentes se enfurecen y no solo lo echan fuera de la sinagoga, sino que pretenden despeñarlo. Jesús se abre paso entre ellos...

Tras unos minutos de silencio para introducirnos en el pasaje, comento con el grupo en qué escena, personaje, palabra o frase me he detenido, cuál he saboreado y por qué.

### **MEDITACIÓN. ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?**

La palabra de Dios se ha «abierto» para nosotros, nos ha mostrado su significado y quiere ser luz en el camino de la vida. Mantengámonos atentos a las insinuaciones del Espíritu.

Si uno de los que escucharon a Jesús en aquella sinagoga se hiciera hoy presente en nuestro grupo...

- Nos diría que existen acontecimientos de la vida que uno repasa una y otra vez sin que se logre descubrir del todo su sentido. En algunas ocasiones hemos tenido la experiencia de que alguien ha «abierto el libro» de nuestra vida y hemos podido acceder a una comprensión más profunda de lo que nos ha sucedido.

*Recuerdo alguna experiencia en la que alguien me haya ayudado a encontrar sentido a lo que me ocurría. ¿Me ha pasado alguna vez que un texto de la Biblia pareciera estar escrito para mí? Lo comparto con el grupo.*

- Jesús se identifica con un texto de la Escritura. El evangelista Juan en su Prólogo (Juan 1,1-18) dice que todo lo que existe fue hecho por la Palabra y nada existe fuera de ella. En este sentido, también nosotros hemos sido hechos por ella y nos encontramos en ella.

*¿Hay algún pasaje en particular con el que me siento identificado, «leído», en este momento de mi vida? Lo comparto con el grupo.*

- Recordaría la sobriedad y claridad de Jesús: «hoy se cumple esta Escritura», la buena noticia de la salvación va a llegar a los más desfavorecidos. Sin embargo, muchos hombres y mujeres siguen necesitando de forma urgente la llegada del reino.

*Como seguidor de Jesús, ¿a qué me invita este Maestro-Profeta?  
¿En qué situaciones concretas y de qué forma puedo ayudar a que  
el reino se realice en nuestro «hoy»?*

- Contaría cómo el clima de expectación inicial que reinaba en la sinagoga se transformó luego en admiración y más tarde en rechazo. Es una constante en la historia de Israel que distingue al verdadero del falso profeta.

*¿Hasta qué punto mostrar con mis palabras y acciones que soy se-  
guidor de Jesucristo me acarrea rechazo?*

- Jesús desarrolla la Escritura y abre su significado para la comunidad reunida. Sus seguidores estamos llamados a desarrollar, abrir y mostrar a otros el sentido de la Palabra.

*¿Cómo puedo implicar mi vida para que la palabra de Dios sea más  
y mejor conocida?*

Después de unos minutos de silencio para la meditación personal, elijo una de estas reflexiones, en la que me haya detenido, y la comparto con el grupo.

## ORACIÓN. ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

La Escritura se «abre» cuando se produce el encuentro con Jesucristo, aquel que da sentido a todo. A él presentamos nuestra oración.

- Pedimos por todos aquellos seres humanos que todavía no han encontrado a alguien que les haya «abierto el libro de su vida» o por aquellos que todavía tienen zonas «selladas» o «regiones» cerradas a las que no encuentran un sentido. Recordemos también a quienes viven desesperanzados porque sienten que no llega aquello que esperan. Doy gracias a Dios por las personas que a mí me han ayudado a «abrir las Escrituras» y me han abierto los ojos a una comprensión más profunda.

- Agradecemos a Dios por las personas que día a día se dedican a estudiar y escudriñar las Escrituras; también le agradecemos por todos aquellos que las viven con generosidad y valentía haciendo con su testimonio de vida creíble el mensaje. Pidamos por quienes, en distintas partes del mundo, «son echados fuera», rechazados o perseguidos por proclamar la buena noticia.
- Pidamos perdón por nuestra cerrazón en la comprensión de las Escrituras. Quizá nos ocurra lo mismo que a los paisanos de Jesús: quedamos bloqueados en nuestro camino de fe porque esperamos a un Mesías triunfador y dudamos de que ese Jesús, el hijo del carpintero, el enviado a los oprimidos, pueda ser el ungido de Dios.
- Traemos a esta oración a los maestros, sobre todo a aquellos que nos enseñaron a leer, a rezar, a conducirnos en la vida. Pedimos que el Señor suscite maestros con vocación, entregados a sus alumnos; rogamos por los maestros al estilo de Jesús-Maestro.
- Nuestro mundo necesita profetas, hombres y mujeres que hablen de Dios y que denuncien la violación de los derechos humanos, el olvido de la dignidad de la persona. Rogamos por profetas valientes y comprometidos, al estilo de Jesús-Profeta.
- Contemplemos la imagen de Jesús, que, en distintos lugares del evangelio, se acerca a los discípulos y les «abre las Escrituras». Escucho lo que me dice a mí; dejo que como Maestro-Profeta él me instruya y me abra el sentido profundo de la vida.

Tras unos momentos de silencio orante, expresamos en voz alta nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

### **COMPROMISO. ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?**

Si yo estuviera en el «ambón» de aquella sinagoga, con qué texto me identificaría, cuál sería mi programa... Concretemos delante del grupo.

- *Durante un momento de silencio, leemos de nuevo el pasaje bíblico.*
- *Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la meditación compartida y la oración, coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir.*
- *Compartimos en el grupo nuestros compromisos.*

 **Oración final**

Terminamos recitando juntos el pasaje del profeta Isaías que Jesús hizo su programa de vida (Lc 4,18-19):

El Espíritu del Señor está sobre mí,  
porque me ha consagrado  
para llevar a los pobres  
la buena noticia de la salvación.

Me ha enviado a anunciar  
la libertad a los presos  
y a dar la vista a los ciegos;  
a liberar a los oprimidos  
y a proclamar un año  
en el que el Señor concederá su gracia.